

Thémata. Revista de Filosofía. Número 45. 2012

LA REALIDAD SIMBÓLICA DESPUÉS DEL ONCE DE SEPTIEMBRE EN LA FILOSOFÍA Y FICCIÓN ACTUALES

Javier Alonso Prieto, Universidad de Valladolid.

Resumen: Mi propósito es acercarme a los análisis filosóficos y a las propuestas literarias que conciben que un nuevo orden simbólico se ha desarrollado desde los cambios acaecidos tras los sucesos del 11-S. La política y economía internacional han cambiado, pero sobretodo se ha producido una trascendental mutación en el acceso a la realidad que ha llevado a una nueva semiología en nuestro acceso gnoseológico a lo real. La narrativa contemporánea refleja la relación de los individuos con la nueva situación ontológica.

Abstract: The purpose of this article is to try an approach to the philosophical analyse and the literary proposals that claim that a new symbolic order has been created as a consequence of the 11/9 events. International politic and economic have changed, but, above all, our access to the reality have drastically mutated. This Change has lead to a new Semiology in our epistemological approach to the real. Contemporary fiction is a reflection of the relationship of the individuals with the new ontological situation.

I. Introducción

Estamos inmersos en un cambio de paradigma que se acompaña con el cambio de milenio de una manera que asusta, en tanto que lo que se instaura es una era de incertidumbre. Esta falta de certeza trasciende el pensamiento postmoderno y se convierte en una vacilación llena de desasosiego. Ha de tomarse como una incertidumbre de orden material en tanto que se supone que nuestras vidas están, aún más, en constante peligro. Se traslada, desde las esferas del poder, una visión totalizadora de la realidad que se impone como salvaguarda a esa incertidumbre, quien quiera escapar de ésta tendrá que aceptar el cambio existencia que torna la libertad en seguridad. Un nuevo orden que ha de imperar no sólo en los movimientos humanos, en tanto que nuevo orden mundial, sino también en sus pensamientos, como nuevo orden simbólico.

Los atentados¹ terroristas del once de septiembre² significan una vuelta a una bipolarización ética del mundo, entre el Bien y el Mal, parecida a la de la Guerra Fría en la que el miedo a un apocalipsis nuclear gobernaba las pasiones de una gran parte de la humanidad. En este nuevo caso el miedo, la indefensión y la incertidumbre dejan a la sociedad no sólo a merced de cualquier decisión de orden político que afecte a su libertad social, sino que también supone una adecuación

1 Son muchas las teorías que discuten en torno a la autoría de dichos atentados, desde teorías de la conspiración hasta asociaciones de académicos, sin embargo no vamos a entrar en dicha discusión, pues nos supone una tarea casi imposible y entorpecería este trabajo.

2 En adelante 11-S

de carácter gnoseológico hacia todo lo que se imponga como certeza y configure la realidad.

La narrativa ficcional actual va a poner de manifiesto todas estas cuestiones, con un gran predominio de personajes aturridos en su vida diaria, insertos en el tedio vital y con la sombra de la catástrofe acechando constantemente. Va a ser también una tentativa de tomar el pulso a una realidad que se escapa.

II. Simulacro siniestro

Sin obviar las implicaciones sociológicas, de índole político y económico, que se desencadenaron, o se acentuaron según a qué analistas atendamos, nuestra perspectiva se ha de centrar en las consecuencias de orden simbólico-ontológico con la que nos enfrentamos tras el derribo de las torres gemelas, calificadas por Stockhausen como la obra de arte más sublime, y las muertes consecuentes. Estos cambios de carácter gnoseológico vienen impulsados por una instauración de arriba a abajo, desde los estamentos de poder más representativos –políticos, económicos e ideológicos- hasta la base de la población que trabaja y consume. Para dar cuenta de ellos podemos acercarnos a la teoría freudiana de lo siniestro, *Uncanny* o *unheimlich*, que en quienes observaron repetidamente las imágenes se produjo: “events assume a momentous character when they seem both unprecedented and also mysteriously familiar.”³ (los acontecimientos asumen un carácter especial cuando aparecen al mismo tiempo como inesperados y misteriosamente familiares)⁴. Para que un suceso juegue un papel tan importante en nuestras vidas, como es el caso del 11-S, tiene que producirse algo más que una completa sorpresa, debe apelar a algo muy profundo, algo rechazado por nosotros durante largo tiempo.

Alain Badiou destacó, en “Requiem pour les Twin Towers”, esa percepción ambivalente: “nous ne le vivons pas comme ayant vraiment eu lieu, mais comme une fantasmagorie, avec l’angoisse rétrospective qu’il ait pu ne pas avoir lieu.”⁵ (No lo vivimos como habiendo tenido lugar, sino como una aparición fantasmal, con la angustia retrospectiva de que haya podido no haber sucedido) Nuestro acceso gnoseológico aún no está completamente adecuado a la realidad mediática, y aún provoca la sensación, salvaguarda de nuestra conciencia, de que lo que vemos en imágenes puede ser tanto verdad como ficción. Sentimiento íntimamente ligado a una conciencia de desapego de la realidad donde un suceso puede ser al mismo tiempo real y constructo.

Esta sensación de extrañamiento es al mismo tiempo terrorífica y familiar, un terror que pide una reafirmación que se traduce en una aceptación de la pérdida de libertad a cambio de seguridad. La noción de simulacro de Baudrillard, como imagen que precede a la realidad, es pertinente en esta ocasión. El simulacro impide agotar empíricamente los acontecimientos, la mediación de la televisión

³ E. Erikson, *Life History and the Historical Moment*, New York, Norton, 1975, p. 160.

⁴ Todas las traducciones son mías.

⁵ Badiou, Alain, *Power Inferno*, Paris, Éditions Galilée, 2002, p.23.

aumenta el efecto del simulacro y el individuo se siente doblemente atacado: por el terror y por el simulacro. La vida pende de un hilo extraño a uno y esa falta de sustancia que se siente concluye en inacción.

Entramos pues en una era donde psicológicamente el individuo-masa se encuentra vulnerable frente a unos acontecimientos difíciles de explicar. Aún cuando se aprehenden a través de la vista, pasan a dominar sus deseos, su libertad individual y su acceso a la realidad. Por eso cada vez hay más filósofos que reclaman la necesidad de reapropiarse del pensamiento, de concebirlo como una acción, conocimiento del conocimiento, que permita anclarse a la realidad y no depender de un posicionamiento externo. Así Badiou, en esa combinación que realiza de reivindicación de la inmanencia filosófica y de combate político-social, nos dice: “Nous vivons dans la confusion, dans la violence et l’injustice. Nous devons donc créer de nouvelles formes symboliques pour notre action collective. (...) Nous devons trouver un nouveau soleil, en d’autres termes, un nouveau paysage mental.”⁶(Vivimos en la confusión, en la violencia y la injusticia. Así pues debemos crear nuevas formas simbólicas para nuestra acción colectiva. (...) Debemos encontrar un nuevo sol, en otras palabras, un nuevo paisaje mental.)

Esta necesidad de reapropiación simbólica no es algo nuevo, ya Marx, en *La ideología alemana*, nos presentaba la dominación ideológica que llevaba a cabo la clase burguesa, la lucha de clases no sólo había de partir de una lucha material, sino que también se tendría que desarrollar en el terreno ideológico, pues: “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época, o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”.⁷ Esta lucha ideológica es la que Santiago López Petit transforma en “combate del pensamiento”, la ideología pasaría a trabajar desde tres estrategias: de banalización, de tergiversación y de apropiación. Así se nos muestra una crisis del sentido, que no es más que la exclusión de las ideas del terreno de la realidad, para entonces desposeer de tal a los sometidos. López Petit reclama que “el combate del pensamiento tiene que poner en el centro qué es la verdad, la pregunta por lo qué es una idea verdadera”.⁸ La formulación de ideas es la pugna por la realidad, por salir de ese desierto desesperanzado en que la verdad, la realidad, ha desaparecido y su lugar lo ocupan los discursos político-económicos que llegan a través de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías.

El 11-S escenificó un estado de guerra que transformó la globalización neoliberal en un mapa bélico mundial, donde las guerras, auspiciadas por gobiernos y organismos internacionales, sucedieron a los atentados. El individuo, que ya había perdido su identidad por la tiranía cultural del capitalismo, ahora

6 A. Badiou, *La relation énigmatique entre philosophie et politique*, Paris, Éditions Germina, 2011, p.64.

7 Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. p.51.

8 “Lo no-ideológico en tanto que verdad” López Petit, Santiago en Espai en Blanc, *El combate del pensamiento*, Barcelona, Espai en Blanc y Ediciones Bellaterra, pág. 172.

se halla desprovisto de asidero con la realidad en un mundo en llamas donde se es al mismo tiempo sospechoso de terrorismo y víctima de terrorismo.

El aspecto simbólico hemos de considerarlo desde la elección del objetivo a derribar: el World Trade Center; la insignia por excelencia del neoliberalismo global. El propósito también es producir imágenes propias de una película apocalíptica que se recibiría como algo familiar. Así, su carácter fantástico de pesadilla unido a la percepción visual a través de una pantalla, provocan la duda acerca de su adscripción a la verdad. Slavoj Žižek dice: "This is what the compelling image of the collapse of the WTC was: an image, a semblance, an 'effect', which, at the same time, delivered 'the thing itself'."⁹(Es lo que fue la imagen recogida del colapso del WTC: una imagen, una apariencia, un 'efecto', que, al mismo tiempo, comunicaba 'la cosa en sí'.) Una imagen pura, sustentada y replegada en la muerte, el acontecimiento puro según Baudrillard: "tout se joue sur la mort, non seulement par l'irruption brutale de la mort en direct, en temps réel, mais par l'irruption d'une mort bien plus que réelle: symbolique et sacrificielle – c'est-à-dire l'événement absolu."¹⁰ (todo se juega en torno a la muerte, no sólo por la irrupción brutal de la muerte en directo, en tiempo real, sino por la irrupción de una muerte mucho más que real: simbólica y sacrificial - es decir el suceso absoluto.) Nos toca, pues, discernir qué parte de ficción hay insertada en la verdad así como averiguar qué parte de verdad hay en la ficción, esta última entendida como ideología. Como postuló Lacan, la verdad parte de una gran ficción. Con la caída de las torres gemelas se derrumba una ficción y el nuevo estado de sitio, en el que se inserta a todos los ciudadanos en aras de la seguridad, es un intento de crear una nueva ficción donde se pueda alojar una verdad.

La verdad es esquivia, frágil y extraña. Un acontecimiento, un suceso no deja sino ambiguos rastros, su pertinencia, su adecuación a la realidad, sólo puede ser demostrada gracias a un análisis de teoría del conocimiento, siendo más bien una especie de idea regulativa kantiana. El derrumbe de las torres gemelas no significó la caída del capitalismo, sino simplemente uno de sus símbolos, éste supo rearmarse desde sí mismo como formula Alain Badiou: "C'est le système lui-même qui a créé les conditions objectives de cette rétorsion brutale. En ramassant pour lui toutes les cartes, il force l'Autre à changer les règles du jeu. Et les nouvelles règles sont féroces, parce que l'enjeu est féroce."¹¹ (Es el sistema mismo el que ha creado las condiciones objetivas de esta represalia brutal. Cogiendo para sí todas las cartas, fuerza al Otro a cambiar las reglas del juego. Y las nuevas reglas son feroces, porque la apuesta es feroz.) Con la instauración de un nuevo orden mundial, estimulado por la sustitución simbólica, el capitalismo ya no se ve más como firmes estructuras sino como montañas de cadáveres.

9 S. Žižek, *Welcome to the Dessert of the Real*, London, Verso, 2002, p. 19.

10 J. Baudrillard, *L'esprit du terrorisme*, Paris, Galilée, 2002, p. 25.

11 J. Baudrillard (2002), p. 15.

III. Guerra infinita, terror global contra el terrorismo

La sociedad del riesgo según Ulrich Beck, la modernidad líquida (actualizada como miedo líquido) de Zygmunt Bauman o la teoría del shock de Naomi Klein son diferentes maneras de teorizar un momento político global donde la indefensión del individuo de a pie, sea ciudadano o no, ha pasado a primer plano. Una sociedad que no puede olvidar la sombra de una crisis económica, ecológica y política, que acentúa la crisis de valores de la última fase de la postmodernidad. En ella, los ataques terroristas contra los EEUU sirven de excusa para recuperar la justificación moral de la supremacía político-económica de un estado sobre el resto del planeta, para volver a la carga con un terrorismo de ricos frente a un terrorismo de pobres¹². El resto de países occidentales se pliegan ante tales circunstancias, reivindicando como propio el sueño americano, reforzando su hegemonía y convirtiéndose en verdugos y víctimas.

Cada monumento de la civilización, la tan preciada y conservada cultura, es un monumento de la barbarie, como sostenía Walter Benjamin. Nuestra utopía civilizatoria tiene un lado oscuro, un ruido de fondo que según Slavoj Žižek conlleva “the obscenity of the barbarian violence which sustains the public face of law and order”¹³. (La obscenidad de la violencia bárbara que sustenta la cara pública de la ley y el orden). Pero esta sensación siempre se pretende olvidar, su peso ahogaría (ya lo hace en muchas ocasiones) a aquellos pertenecientes al bando privilegiado: “The majority needs to be 'anaesthetized' against its elementary sensitivity to the suffering of others.”¹⁴ (La mayoría necesita ser 'anestesiada' contra su sensibilidad elemental hacia el sufrimiento de los demás).

Las medidas excepcionales contra los derechos civiles, las campañas militares en Afganistán y en oriente medio servirán para cohesionar a estas naciones occidentales y confrontar una campaña que dura ya una década. De hecho, en un principio, esa cohesión fue echada en falta por ciertos agentes políticos y rápidamente manifestaron sus quejas, exigiendo sumisión y colaboración, como nos recuerda el filósofo de Ljubljana cuando habla de crisis en un mundo multicéntrico: “The standard complaint addressed by many american liberals to European Leftists was that they did not show enough sincere compassion for the victims of the 9/11 attacks. Along the same lies, the American response to European criticism is to suggest that it stems from envy and frustration at being reduced to a secondary role, from Europe's inability to accept its limitations and (relative) decline”¹⁵. (La queja corriente dirigida por algunos liberales americanos a los izquierdistas europeos fue que no mostraban suficiente compasión sincera por las víctimas de los ataques del 11-S. Con esas mismas mentiras, la respuesta americana a la crítica europea es sugerir que procede de la envidia y la

12 «Le terrorisme suicidaire était un terrorisme de pauvres, celui-ci est un terrorisme de riches» J. Baudrillard (2002), p. 32.

13 S. Žižek, *Living in the end times*, London, Verso, 2010, p. 6.

14 S. Žižek (2010), p. 97.

15 S. Žižek (2010), p. 176.

frustración por ser reducidos a un papel secundario, de la incapacidad de Europa para aceptar sus limitaciones y su (relativa) caída.). Así la campaña por la guerra perpetua es un pulso también de las potencias occidentales entre ellas, siendo obligadas, aquellas naciones o políticos disidentes de la hegemonía estadounidense, a aceptar como justa su reparación moral y su re-equilibrio mundial.

La guerra global contra el terror se justifica en unos valores morales considerados universales y cuyo sustento estructural, democracia capitalista, pasa a ser una condición necesaria y suficiente que justifica todo terror, igual o mayor que la agresión originaria. Se recurre pues al silogismo¹⁶ democrático que propuso Francis Fukuyama en *El fin de la historia*: la bonanza económica favorece la democracia y la democracia propicia la paz. Un intento por sobrevivir culturalmente que, sin embargo, se hunde cada vez más, como dice Baudrillard: “Quand la culture occidentale voit s'éteindre toutes ses valeurs une à une, elle involue vers le pire. Notre mort à nous est une extinction, un anéantissement, ce n'est pas un enjeu symbolique -là est notre misère.”¹⁷(Cuando la cultura occidental ve apagarse uno a uno todos sus valores, involuciona hacia peor. Nuestra muerte de nosotros mismos es una extinción, un anonadamiento, no es una apuesta simbólica -ahí reside nuestra miseria.)

Esta dualidad, este frentismo salvaje, empuja a que los sujetos afectados por el shock y vulnerables a la violencia desatada sientan una precariedad en sus vidas que les lleve a cuestionarse su acceso al mundo, su instalación en el mismo, pasando por estadios constantes de reformulación que les ahogan existencialmente por una potenciación esencialista de los modos de vida. Obligados a sobrellevar una existencia virtual donde la incertidumbre, la falta de concepto de verdad, se ve trasformada en inseguridad con el estallido del terrorismo: “Notre réalité virtuelle, nos systèmes d'information et de communication sont eux aussi, depuis longtemps, au-delà du principe de réalité. Quant à la terreur, on sait qu'elle est déjà partout, dans la violence institutionnelle, mentale et physique, à doses homéopathiques. Le terrorisme en fait que cristalliser tous les ingrédients en suspension. Il parachève l'orgie de puissance, de libération, de lux, de calcul, dont les Twin Towers étaiet l'incarnation, tout en étant la déconstruction violente de cette forme extrême d'efficience et d'hégémonie.”¹⁸ (Nuestra realidad virtual, nuestros sistemas de información y de comunicación están también, desde hace tiempo, más allá del principio de realidad. En cuanto al terror, se sabe que está por todos sitios, en la violencia institucional, mental y física, en dosis homeoópticas. El terrorismo consigue cristalizar todos los ingredientes en suspensión. Alcanza la orgía de potencia, de liberación, de lujo, de cálculo, de las que las torres gemelas eran la encarnación, aún siendo la deconstrucción violenta de esta forma extrema de

16 A la vista está que tal silogismo podría ser ya calificado como la falacia democrática.

17 J. Baudrillard, *Power Inferno. Requiem ou les Twin Towers. Hypothèses sur le terrorisme. La violece du mondiale*, Paris, Galilée, 2002, p. 62.

18 J. Baudrillard (2002), p. 37.

eficiencia y hegemonía.) Sin duda, estamos pues ante un cambio de paradigma, en el que los acontecimientos económico-políticos han dado paso a una nueva imagen del ser humano, confinándole a un nuevo acceso al mundo y a una incómoda adaptación al mismo.

IV. El postmilenarismo o la dialéctica del miedo

Un final abrupto en la existencia individual es algo consustancial a nuestra naturaleza humana, pero, cada vez más, hemos añadido la inminente posibilidad de una destrucción completa de la existencia humana y de la vida animal, como de una muerte masiva de una gran parte de la población o la devastación estructural del mundo tal y como lo conocemos. El apocalipsis es una noción que ha acompañado al ser humano en su historia, pero desde la Ilustración se había instaurado una concepción del tiempo ilimitada, que dibujaba una línea ligada al progreso que trasladaba la idea de que el futuro está por llegar y mejorar el presente. Sin embargo, desde el marco postmoderno, el fin de la historia y del progreso nos hicieron ver que ese futuro no tenía por que ser cualitativamente mejor, o, lo que es lo mismo, que las innovaciones científico-tecnológicas no conllevaban necesariamente un incremento proporcional de justicia en la vida individual y social.

En la era del terror multidireccional, esta sombra apocalíptica acecha desde diferentes frentes, pudiendo encontrarnos un final causado por un desastre ecológico (ya sea resultado de la intervención humana o producto de una catástrofe natural), otroligado a los inesperados cambios socio-económicos, que pueden convertir algunos parajes del planeta en reductos endémicos de dolor y muerte, y otro distinto, producto de una guerra social que puede estallar en cualquier momento y lugar debido a la fragmentación fruto de la exclusión. La catástrofe es la espada de Damocles que atenazalas vidas de los supuestamente afortunados ciudadanos occidentales, el desasosiego pasa a ser un fragmento de nuestra identidad impulsado por el sistema capitalista, el referido shock que formula Naomi Klein.

V. La ficción: intento de aprehensión gnoseológica y reformulación existencialista

En el siglo XX, el período de entreguerras y su correspondiente crisis económica nos dejó imágenes de horror cotidiano y patetismo, reflejadas gracias a artistas como Otto Grosz, junto a unos individuos desalentados, ahogados por la sociedad, que protagonizaban los relatos de Franz Kafka y que tendrán su continuación, con una acentuación emocional provocada por la IIª Guerra Mundial, en la novela existencialista y en el teatro del absurdo. En el siglo XXI padecemos un nihilismo análogo que se ve reflejado en artistas plásticos, como Cindy Sherman, Kiki Smith o Bob Flannagan, que trasladarán la crudeza del momento a sus obras. Y en una serie de narradores que ficcionalizarán ese estado de ánimo provocado por el desamparo y la anomía de quien se sabe condenado a penar en vida.

En una reformulación propia de la postmodernidad superficial, según la clasificación hecha por Alfredo Saldaña en *No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad*, se ha potenciado una conciliación de la económica división en clases a través de la noción de ciudadanía. Los ciudadanos, armados de la carta de derechos humanos, se han convertido en una casta privilegiada de nuestra sociedad global, un club exclusivo al que no se puede acercar, ni liminalmente, el *homo sacer* de Giorgio Agamben. Sin embargo, esa seguridad que se ha concedido a los ciudadanos, de forma liberticida como bien hemos dicho, se ha truncado en un tedio asfixiante.

No será nuestra tarea saber si hay poesía en la égida del terror, la guerra y la seguridad, nuestra mirada se fijará en la ficción, que, desde una narrativa parca y directa, en muchas ocasiones a través del monólogo interior o desde la focalización de la conciencia, se ha ocupado del cambio de paradigma. Diferenciaremos dos modos de enfrentarse a dicha tarea: desde una reflexión de segundo grado, donde el horror mismo es antes un acontecimiento en torno al que meditar más que susceptible de ser reflejado como tal; desde la cotidianidad insulsa y, por último, desde la perspectiva del otro, del terrorista.

La pretensión de introducirse en la conciencia para describir la sensación que provoca dicha situación la tendremos principalmente de dos maneras: a través del simulacro televisado y mediante la experiencia directa de las víctimas. El primer caso es el de David Foster Wallace y su ensayo ficcionado "Pensar", incluido en *Hablemos de langostas*, pero también en algunos personajes de *Falling man*. En estos ejemplos reside el nuevo realismo, nuestro acceso epistemológico se ha visto mediatizado ampliamente, y se acentúa con sucesos simulacro como lo constituyen la reiterada visión de los atentados o guerras a lo largo del mundo no occidental, en las que incluso podemos ver imágenes de videojuegos en vez de bombardeos militares o francotiradores insurreccionalistas¹⁹. En unos casos la percepción de simulacro servirá para descargar la conciencia y asimilar apáticamente el terror, en otros será encaminada a participar en el combate del pensamiento contra la unidireccionalidad de las imágenes desde los medios de comunicación.

Como han teorizado tanto Eloy Fernández Porta en *After Pop. La literatura de la implosión mediática* y en *Homo sampler. Tiempo y consumo en la era afterpop*; como Juan Francisco Ferré en *Mimesis y simulacro. Ensayos sobre la realidad (del marqués de Sade David Foster Wallace)* la ficción realista en la era mediática ha mutado y se encuentra claramente vehiculada por nuestras experiencias de simulacro.

19 Sería el caso de los videos atribuidos al francotirador Juba, y que circulan de forma intermitente por diferentes páginas web de videos, donde vemos acciones de resistencia en Iraq con una cámara en el visor de un fúsil de precisión enmarcando las cabezas de los militares invasores. En algunos de ellos aparece al final un resumen a modo de puntuación final con el número y rango de los heridos y muertos. No es de extrañar pues que, *a posteriori*, hayan surgido cómics (*Juba: the Baghdad sniper* de Carlos Latuff editados en su blog tales-of-iraq-war.blogspot.com) y videojuegos en torno al mismo.

Cuando se ha narrado el horror inmediato de las víctimas se ha hecho incluso desde una conciencia metaliteraria como es el caso de *Windows on the World*, de Frédéric Beigbeder. Esta novela consiste en un minutaje detallado de narración diacrónica durante dos horas en el restaurante panorámico de una de las torres, a partir de quince minutos antes del choque del primer impacto en una de las torres. Beigbeder alterna el relato con sus propias reflexiones, en un ejemplo de exkurso autoficcional metaliterario, definiendo en una ocasión su tarea presente como la reproducción de lo inefable, que escribe un libro volcado a dejar por escrito lo inenarrable, pero que ya conocemos: “ceci n'est pas un thriller; juste en tentative -peut-être vouée à l'échec- de décrire l'indescriptible”²⁰ (esto no es un thriller, sólo un intento -puede que abocado al fracaso- de describir lo indescriptible). La apuesta es clara, para comprender mejor el momento imagina el desayuno de un padre divorciado, el narrador a la sazón, y sus dos hijos en una mañana que se saltan el colegio.

Falling Man, de Don de Lillo, se encontraría a caballo entre estas dos propuestas, pues nos presenta experiencias directas del desastre de las torres gemelas, pero incidiendo más en la rutina diaria que llevan a continuación los personajes. Esa otra forma de describir el horror desde la conciencia va a desplegar un minimalismo narrativo centrado en la cotidianidad, mostrándonos unas cuitas existencialistas que se caracterizan por la sensación de vacío y vulnerabilidad extrema. Se percibe la pérdida del bienestar psicológico que se suponía a las sociedades neoliberales occidentales, consideradas éticamente como los estados del eje del bien, pero que sólo exhalan desasosiego y sentimiento de culpa a sus habitantes. Culpa por la responsabilidad del terror y desasosiego por la sensación de muerte que acompaña a sus vidas que sienten como ajenas. Ellos mismos son entes autocensurados, simulacros constantes, que postergan *ad infinitum* la recuperación de sus vidas.

Esas escenas de la vida cotidiana las leeremos en la pareja protagonista de *Freedom* de Jonathan Franzen, del posturbanita de *Saturday* de Ian McEwan, en la familia de *Model home* de Eric Puchner, en la protagonista de *Gate in the Stairs* de Lorrie Moore y en las víctimas de los atentados en *Falling Man* de Don de Lillo y su devenir tras los mismos. Pero también lo tendremos en el argumento de, otra novela Don de Lillo, *Cosmopolis*, que, aunque se sitúe antes de 2011, se encuentra ya precipitada a un futuro apocalíptico donde leeremos en primera persona los pensamientos del asesino y en tercera persona la vida de la víctima. La novela fue publicada en 2003 y el escenario es la ciudad de Nueva York, la amenaza terrorista planea durante toda la obra, pero cuando esta se concreta no es en forma de atentado masivo sino de un pistolero con un único objetivo: Eric Packer, un multimillonario de menos de treinta años que vive parapetado tras pantallas de control que le avisan de cualquier amenaza física o bursátil sin que el peligro constante sirva de acicate para su tedio vital. Y, también argumentalmente antes de los atentados, en el volumen de relatos *Oblivion* de David Foster Wallace. Aunque se refleja de forma tangencial, pues sólo en “The

20 F. Beigbeder, *Windows on the World*, París, Gallimard, 2004, p. 76.

Suffering Channel” se vislumbra el desastre referido, ya que se desarrolla en una de las oficinas del World Trade Center el verano del 2001, dejando claro que la sombra del horror, que acecha en todos sus relatos, aquí se va a materializar.

El último modo de afrontar la nueva realidad es la de ponerse en el papel del *otro*. Por una parte tendríamos el caso de la banda punk formada por jóvenes musulmanes norteamericanos en la arriesgada y desencadenante²¹ novela de Michael Knight *Taqwacores*. Estos son sospechosos de nacimiento por sus orígenes y creencias familiares, sintiéndose rechazados por su supuesta potencialidad de terroristas. Por otra parte vamos a entrar en la conciencia de los terroristas. En la mayoría de las ocasiones los novelistas no han sabido dar veracidad a las voces narradoras, pues no se han identificado ni acercado a su concepción del mundo. Una aproximación frontal al Otro que no hace sino reflejar el pensamiento moral occidental. Sería el caso de ciertos pasajes de *Falling Man* de Don de Lillo, de *Terrorist* de John Updike, de *Milenio Negro* de Ballard y del relato “The Last Days of Muhammad Atta” de Martin Amis.

Con mayor o menor acierto en sus pretensiones, podemos acordar que la narrativa actual se ha replegado en la introspección y en la quietud a la hora de reflejar el Nuevo Orden Mundial y existencial.

Javier Alonso Prieto,
Departamento de Literatura española
y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada,
Pza del campus s/n,
,47001, Valladolid.

21 Tras la publicación y recepción de la misma ha surgido una escena punk-musulmana que no existía, con grupos que conjugan el nihilismo con la fe.